

Trabajar en “la cocina del mundo”. La evolución de los salarios en la industria cárnica rioplatense: el caso de LEMCO-Anglo (Uruguay, 1890-1928)

Juan Luis Martirén – Carolina Román

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Noviembre, 2025

Serie Documentos de Trabajo

DT 24/2025

ISSN: 1510-9305 (en papel)
ISSN: 1688-5090 (en línea)

Agradecemos los comentarios recibidos en las XXVIII Jornadas de Historia Económica (Asociación Argentina de Historia Económica; Río Cuarto) y en las XVI Jornadas de Investigación en Historia Económica (Asociación Uruguaya de Historia Económica; Montevideo).

Forma de citación sugerida para este documento: Martirén, J. L. y Román, C. (2025). Trabajar en “la cocina del mundo”. La evolución de los salarios en la industria cárnica rioplatense: el caso de LEMCO-Anglo (Uruguay, 1890-1928). Serie Documentos de Trabajo, DT24/2025. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Trabajar en “la cocina del mundo”. La evolución de los salarios en la industria cárnica rioplatense: el caso de LEMCO-Anglo (Uruguay, 1890-1928)

Juan Luis Martirén (*) - Carolina Román (**)

Resumen

Este trabajo aporta nueva evidencia sobre los salarios industriales en un período de gran dinamismo de la economía uruguaya. Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, Uruguay desarrolló una importante industria cárnica que se destacó a nivel internacional. Entre las firmas de mayor envergadura se destaca la fábrica de extracto de carne LEMCO (Liebig Extract of Meat Company, desde 1924 convertida en Frigorífico Anglo), que ocupó un rol central en el abastecimiento de este producto en Europa. Además, tuvo un impacto destacable en el mercado de trabajo local. Si bien este caso es conocido en la historiografía, no se ha profundizado aún en el abordaje sobre los salarios. El objetivo general de este trabajo es estudiar las principales características salariales de los trabajadores de esta fábrica entre 1890 y 1928. Como fuente principal se utilizan las fichas de historia laboral de los trabajadores de la fábrica Liebig/frigorífico Anglo que contienen información para el período de estudio. Se proponen dos objetivos específicos: por un lado, conocer cuál ha sido la evolución del salario nominal y real de los trabajadores de LEMCO/Anglo durante el período. Por otro, indagar acerca del comportamiento de las brechas por calificación, edad y género a lo largo del período.

Palabras clave: salarios; industria cárnica; Primera Globalización; Uruguay.

(*) Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires, CONICET. Correo electrónico: jlmartiren@hotmail.com

(**) Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República. Correo electrónico: carolina.roman@fcea.edu.uy

Abstract

This paper provides new evidence on industrial wages during a period of great dynamism in the Uruguayan economy. Between the late nineteenth and early twentieth centuries, Uruguay developed a major meat industry that gained international prominence. Among the largest firms was the Liebig Extract of Meat Company (LEMCO)—renamed as Frigorífico Anglo in 1924—which played a central role in supplying this product to European markets. It also had a significant impact on the local labor market. While the company's role is well-documented, the characteristics of its labor remuneration remain unexplored. Using a novel dataset of employment records spanning 1890 to 1928, this paper builds new wage series in order to achieve two primary objectives: first, to analyze the evolution of nominal and real wages; and second, to examine the wage differentials based on skill, age, and gender. The findings offer new insights into labor market dynamics within one of Uruguay's most transformative sectors.

Keywords: wages, Uruguay, meat packing industry, First Globalization

JEL Classification: N36, E24, J2, L66

1. Introducción

Instalada a mediados de la década de 1860 sobre las riberas de la actual ciudad de Fray Bentos, en Uruguay, la Fábrica de Extractos Liebig's Co (Liebig's Extract Meat Co., LEMCO, en adelante) marcó un punto de inflexión en la historia de la industria cárnica uruguaya. En un contexto en el que el procesamiento de los derivados pecuarios se encontraba monopolizado por los saladeros, la LEMCO incursionó en la producción de un bien innovador, el extracto de carne, que amplió el horizonte productivo y tecnológico del sector (Lewowicz 2016). Para la década de 1870 los productos de esta firma se habían instalado en los mercados europeos con gran éxito luego de ganar varias medallas en las exposiciones internacionales. El crecimiento económico que sobrevendría en el último cuarto del siglo XIX le daría un fuerte impulso a esta factoría, tanto que se la ha caracterizado desde sus inicios como “La cocina del mundo” (Maeso, 1904). Con volúmenes crecientes de faena hasta fines de siglo, la producción de la LEMCO atravesó algunos vaivenes en las primeras dos décadas del siglo XX, hasta que en 1924 se convirtió en Frigorífico Anglo.

El estudio del sector manufacturero uruguayo ha captado gran atención historiográfica. Los abordajes de su etapa temprana (anterior a la crisis de 1930) han sido muy importantes, destacándose tanto los estudios sectoriales como enfoques más amplios. Dada la importancia que tenía en la producción manufacturera del período de industrialización temprana, la industria cárnica (en sus distintas vertientes, desde los saladeros, fábricas de conservas hasta los frigoríficos) ha ocupado un espacio significativo en esta producción (Barrán y Nahum, 1973; Beretta, 1978; Jacob, 1981; Lamas y Piotti, 1981; Buxedas y Jacob, 1989; Bértola, 1991, 2000; Finch, 1991; Millot y Bertino 1996; Nahum, 1997; Bucheli, 1999; Tajam y Yaffé, 2003; Camou 2010; Rodríguez Weber, 2011). El eje común que ha atravesado a la literatura sobre el tema en ese período es la relación entre el crecimiento económico, el proceso de industrialización, el tipo de integración del producto industrial hacia los mercados interiores y externos, la rentabilidad de las empresas de capital extranjero y la evolución de los salarios de los trabajadores.

Este último punto también ha sido objeto de amplios abordajes, sobre todo a partir de la década de 1990. Por un lado, desde la historia social el foco ha sido puesto en el mundo del trabajo, sus conflictos, las organizaciones obreras y corporativas, la legislación, entre otras cuestiones (Zubillaga y Balbis 1985-1992; Sienra, 2007). Por otro, desde la historia económica se han realizado importantes avances cuantitativos para estudiar la evolución de los salarios y su relación con el crecimiento económico y el costo de vida. En esta línea,

una de las preocupaciones ha sido evaluar el grado en que las políticas del primer *batllismo* lograron cambiar la matriz acumulativa de ese ciclo de crecimiento económico y cómo la legislación y las políticas sociales afectaron a los salarios reales de los trabajadores.¹ Varios son los trabajos que han echado luz sobre la situación de los trabajadores de sectores industriales, público y de la construcción, en particular de Montevideo (Calicchio, 1996; Camou, 1996, 2010; Bértola, 2000; Bértola et al, 1999; Camou y Maubrigades, 2004, 2020).

Algo similar ocurre con el caso de la LEMCO/Anglo, que también ha motivado una importante producción bibliográfica. Su propia historia y desempeño productivo fue trabajado ya por ensayistas y publicistas desde fines del siglo XIX, como también más recientemente (Pena, 1893; Maeso, 1904; Barrios Pintos, 2005; Boretto, 2005; Boretto y Oliveira, 2006; Douredjian, 2009). Asimismo, por su importancia y dimensión productiva también cobró una notable atención en la historiografía académica que buscaba analizar la relación entre las inversiones extranjeras y el impacto tecnológico, productivo y social sobre la economía uruguaya (Barrán y Nahum, 1973; Winn, 1975; Millot y Bertino, 1996; Gebhardt, 2000; Camou, 2010).

Sin embargo, el debate sobre la evolución de los salarios en este período no está cerrado. Si bien en términos generales las tendencias de las investigaciones cuantitativas son similares (sobre todo en relación con la fuerte caída que tuvieron los salarios reales en la segunda década del siglo XX), nuevas series sobre distintos sectores manufactureros, y en particular relativos al interior del país, son necesarias. Por sus dimensiones, la planta fraybentina de la LEMCO/Anglo requirió amplios planteles de trabajadores, tanto estacionales como permanentes, de modo que el estudio de este caso puede echar luz sobre el desempeño de algunas variables ligadas al mundo del trabajo.

Este trabajo pretende insertarse en ese debate y aportar nuevos elementos para una comprensión más acabada de la evolución del poder de compra de los salarios en una firma particular que se vio atravesada también por una transición desde la fábrica de extractos a la industria frigorífica en el interior de la República. Busca estudiar, por un lado, cómo evolucionaron los salarios reales de los trabajadores de la LEMCO/Anglo; por otro, analizar con mayor detalle el comportamiento de las brechas de calificación, de edad y de género en el sector. Se busca contribuir, así, a la historia de los trabajadores de esta fábrica (y por ende al mercado de trabajo en el interior), ofreciendo no sólo nuevas

¹ Parte de estos interrogantes fueron planteados ya en la clásica obra de Barrán y Nahum (1973), y posteriormente en Millot y Bertino (1996), Nahum (1997), Bértola (2000), Camou (2010), entre otros.

series de salarios de distintos grados de calificación, sino también indagar sobre las brechas existentes en un arco temporal que corre desde 1890 a 1928.

Se trata de un período de gran importancia, en tanto abarca la emergencia de una factoría alternativa a los saladeros como también el proceso de transición hacia la industria frigorífica. Entendemos que los resultados ofrecidos pueden generar un aporte tanto para entender la relación entre los salarios de esta empresa y el contexto, como también un insumo para trabajos comparativos, tanto con las series ya existentes como para utilizar con otros sectores.

A continuación, se detalla la metodología y las fuentes. El caso de estudios y los resultados principales se detallan en la sección 3. Finalmente, en la sección 4 se presentan las conclusiones.

2. Metodología y fuentes

La base empírica de esta investigación se sustenta en una fuente documental de extraordinaria calidad para el estudio histórico de los salarios: los legajos individuales de trabajadores de la empresa LEMCO/Anglo.² Se trata de los legajos personales, con la historia laboral completa de cada persona, elaborados en 1928 a los efectos de realizar los descuentos previsionales establecidos por la ley de jubilaciones de 1919 (y su ampliación de 1928). La sanción de esta ley se enmarca en una serie de reformas implementadas durante el primer *batllismo* tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población. Entre otras reformas significativas se destacaron la creación de la Oficina de Trabajo (1908), la jornada de ocho horas diarias (1915), o la sanción de leyes previsionales (Camou, 2010: 39). Entre esa batería de leyes se incluyeron las normas dirigidas a establecer un sistema de protección social y previsional. Luego de algunas leyes específicas de previsión para algunos sectores públicos, en 1919 se sancionó la creación de la Caja de Jubilaciones de Empleados y Obreros de Servicios Públicos, que abarcaba a algunas empresas de servicios. Esta norma sería ampliada el 16 de agosto de 1928 hacia empleados de sociedades anónimas y otras empresas.³

² El archivo físico está disponible en el Museo de la Revolución Industrial de Fray Bentos, Uruguay. Este repositorio alberga documentación relativa al funcionamiento de la LEMCO y del frigorífico ANGLO.

³ La ley del 6 de octubre de 1919 alcanzaba a personas mayores de 40 años con más de diez de servicio que hubiesen sido despedidos, a los que se encontraran incapacitados físicamente y a aquellos con más de 30 años de antigüedad. Se extendía a los empleados de Ferrocarriles, Telégrafos, Tranvías, Teléfonos, Aguas Corrientes y Gas. El 16 de octubre de 1928 se sancionó una nueva ley que abarcó también a los empleados de las sociedades anónimas que hubieran sido

Esta fuente ofrece una ventana única para analizar a escala micro la estructura y evolución de los salarios industriales. Cada legajo personal de la LEMCO/Anglo se elaboró con la intención de dar cuenta, en forma sistematizada y retrospectiva, del tipo y tiempo de servicios realizados y remuneraciones recibidas. Sobre la base de esta información, el sistema previsional establecería los montos a retribuir. En este sentido, la fuente ofrece información detallada de cada empleado, a saber: nombre, género, fecha de nacimiento, nacionalidad, estado civil, composición del grupo familiar, personas a cargo, domicilio, firma personal o a cargo de una tercera persona. Por su parte, en el dorso de los legajos se registran pormenorizadamente cada uno de los cargos desempeñados en la empresa, con datos específicos de tiempo trabajado en cada categoría y las remuneraciones recibidas.

Para la elaboración de la base de datos de este trabajo se procesaron 1.489 legajos laborales de personas que se encontraban activas en agosto de 1928 en el Frigorífico Anglo. Además de los datos personales de cada trabajador (nombre, género, nacionalidad, fecha de nacimiento, grupo familiar, personas a cargo), se realizó un registro completo de cada uno de los cargos detallados en sus legajos (tipo de tarea, tiempo desempeñado en cada una y remuneración recibida). De ese total se excluyeron 29 casos por falta de datos o por declarar remuneraciones a destajo, que no nos permitían estimar el nivel de salario. Restaron, en tal sentido, 1.460 legajos, que suman a 134.713 observaciones entre enero de 1890 y agosto de 1928 (Ver Apéndice).

Por lo demás, si bien esta fuente ofrece datos salariales excepcionalmente detallados, presenta algunas limitaciones metodológicas para estudiar las dinámicas salariales en el tiempo que deben explicarse. Por una parte, al haber sido elaboradas en 1928, las fichas solo contemplan a las personas que se encontraban trabajando en el frigorífico en ese momento, excluyendo a aquellos que ingresaron y egresaron con anterioridad a la confección de estos registros. Esto introduce un sesgo importante que podría afectar tanto al análisis de la movilidad salarial a largo plazo, como también a las trayectorias de los sectores menos calificados, cuya rotación podía ser más alta. Por otra parte, es probable que exista una subrepresentación de los sectores más altos en las primeras décadas, ya que muchos de los trabajadores que ocuparon estos puestos en etapas iniciales del período analizado ya no se encontraban activos cuando se confeccionaron los legajos. Estas limitaciones serán tenidas en cuenta al momento de procesar la información, discutir los resultados y elaborar las conclusiones.

inscriptas hasta 1925. Sienra (2007: 11). El texto de la ley 8271 de 1928 puede consultarse en: <https://www.imo.com.uy/bases/leyes/8271-1928>

La estrategia metodológica para el análisis de la base de datos se compone de cuatro etapas, a saber:

Etapas 1. Estimación de los salarios nominales: Se estableció una estimación del salario hora promedio nominal a lo largo del período 1890-1928. La fuente no es homogénea a la hora de declarar los salarios, existiendo en general tres tipos de registros: mensual, diario y por hora. Éste último es mayoritario en los registros correspondientes a la etapa del Frigorífico Anglo (desde septiembre de 1924 a agosto de 1928). Se procedió a estandarizar los registros, transformando los salarios diarios y mensuales en salarios hora, adoptando como supuestos una jornada laboral de 8 horas y 25 días de trabajo por mes. Ambos criterios están basados en informaciones que aporta la propia fuente. De esta manera logramos construir series de salarios para el período 1890-1928.

Etapas 2. Estimación de los salarios reales: Una vez establecidos los salarios nominales, buscamos estimar la evolución del poder adquisitivo de esos salarios. Para ello usamos como deflactor el índice de precios al consumidor para el Uruguay elaborado por Bértola et al (1999). Si bien este es el deflactor usualmente utilizado en la literatura para obtener salarios reales, tiene como principal restricción que representa en gran medida el movimiento de precios de Montevideo. Lamentablemente no contamos con un IPC para Fray Bentos, lugar donde la fábrica estaba emplazada, ni tampoco para Río Negro (el distrito administrativo del cual dependía). Según cálculos que hicimos para el año 1916 (en el cual hay datos de costo de vida para todos los departamentos del Uruguay), la canasta básica de consumo en Río Negro era un 15,9% más cara que en Montevideo (ROU, 1916: 131).⁴

Etapas 3. Cálculo de las brechas salariales: para estudiar las disparidades salariales hemos calculado tres criterios generales: calificación, género y edad.

- a) **Calificación:** Se construyeron tres categorías de ocupaciones: baja, media y alta. Los criterios de selección de las tareas se basaron en asumir diferencias en los conocimientos previos para la tarea a desempeñar a partir de la información que disponemos sobre el

⁴ Esta comparación surge de calcular un promedio ponderado para Montevideo y Río Negro a partir de los precios y las cantidades de los 10 alimentos básicos (aceite, arroz, azúcar, fideos, harina de trigo, pan, carne, yerba, papas y porotos) que conforman la canasta utilizada para calcular el IPC de Montevideo. De todos modos, con este único dato no nos resulta posible realizar una estimación de la evolución del índice de precios de Río Negro, por lo que utilizamos el correspondiente a Montevideo.

empleo (cargo) y el departamento o sección en la cual desempeñan dicha tarea.⁵ En total, clasificamos cerca de 200 tipos de empleos.

- i. *Calificación baja*: Se trata de trabajos de escasa o nula calificación, entre los que se destacan denominaciones como: peón, obrero, operario, chofer, sereno, carrero, carnicero, serruchador, mensajero, pesador, mucamo, auxiliar, telefonista, ayudante, jornalero, entre otras. Aquí también están incluidos los aprendices, que muchas veces eran tareas desempeñadas por menores de 14 años.
 - ii. *Calificación media*: Engloba a servicios técnicos calificados y empleados administrativos o jerárquicos. Incluye a los oficiales electricistas, de construcción, carpinteros, herreros, a los de laboratorio, dibujantes, calderas, etc, además de otros puestos jerárquicos medios en la administración y los departamentos dedicados a la manufactura (jefes de sección, capataces).
 - iii. *Calificación alta*: Incluye a los cargos jerárquicos más altos en administración, logística, servicio técnico y manufactura.
- b) **Edad**: Las brechas etarias también fueron calculadas; para ello comparamos el salario recibido por mayores y menores de 14 años al momento de ingresar en la fábrica.⁶
- c) **Género**: El último de los indicadores de las desigualdades salariales es el de la brecha de género. Para estimarlo, calculamos las diferencias salariales entre hombres y mujeres entre 1910 y 1928 (no contamos con datos de salarios femeninos para la década de 1890 y son muy escasas las observaciones para el período 1900-1909, por lo que decidimos no incluirlo en este análisis).

Todas las brechas se cuantificaron a través del cálculo de ratios entre las diferentes categorías.

3. El caso y su contexto

Desde fines del siglo XVIII el Río de la Plata experimentó un ciclo de expansión ganadera que se aceleraría fuertemente durante la centuria siguiente. El proceso de atlantización impulsado luego del quiebre del dominio español en la segunda década decimonónica y el auge de la demanda europea promovida por la revolución industrial en ciernes

⁵ Seguimos como orientación para agrupar las tareas según calificación, los criterios propuestos por HISCLASS (Van Leeuwen and Maas 2011).

⁶ Adoptamos esta edad bajo el entendido que la Ley de 1919 prohíbe el trabajo a menores de 13 años

alimentó no sólo la expansión de los planteles ganaderos, sino también la emergencia de establecimientos fabriles destinados a la producción de derivados pecuarios. Si bien los saladeros picaron en punta en esa carrera protoindustrial (con emprendimientos en funcionamiento ya desde la década de 1810), la instalación en 1864 de la fábrica de extractos Liebig, sobre las márgenes orientales del río Uruguay, supuso un punto de inflexión en la historia de ese ramo productor rioplatense.

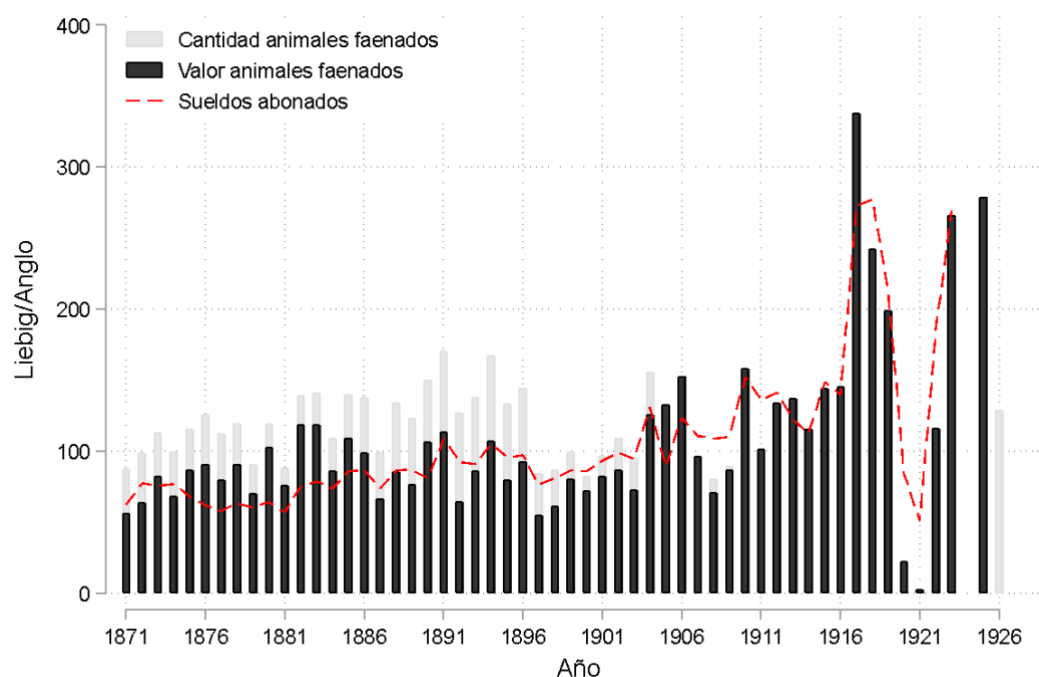
Basada en una innovación técnica del químico alemán Justus Von Liebig, la LEMCO se convirtió en un centro productor de extractos de carne cuyos productos adquirieron rápidamente larga difusión en los mercados europeos. El impulsor de este proyecto fue el empresario alemán Georg Giebert quien, ya residiendo en Uruguay, propuso a Liebig industrializar su fórmula de extracto de carne e inició una etapa de pruebas desde 1864 (Boretto y Oliveira 2005: 3; Maeso 1904: 84-85; Seoane 1929: 344-47). El primer envío de 230 kilogramos de extracto se realizó en noviembre de ese año hacia el puerto de Amberes, con muy buenos resultados. Ante este escenario, Giebert formó una sociedad en Londres en 1866, logrando suscribir acciones por un total de 500.000 libras, una suma de gran consideración para las inversiones industriales de la época. La calidad del extracto fue reconocida muy rápidamente en los mercados; por caso, en 1867 la compañía logró dos medallas de oro en la Exposición Universal de París con su “extractum carnis” y otra en la Exposición Marítima del Havre en 1868 (British Medical Journal Advertiser, 1868: 586).⁷ Cinco años después lograría también un nuevo premio en la Exposición de Viena de 1873.⁸ De esta manera, con un producto patentado, logró diferenciarse de otros bienes similares provenientes de factorías australianas (Pena 1893: 29). Los reconocimientos internacionales impulsaron la difusión de los productos de la LEMCO en los mercados europeos, sobre todo a través de una eficiente red de comercialización (Gebhardt 2000: 95 y 121).

⁷ Un racconto de la historia de la empresa y en sus primeros años puede encontrarse en el parecer del jurado de la Exposición (Exposition Universelle de Paris, 1870: 696-70)

⁸ El producto parece haber logrado una temprana aceptación en los mercados europeos; tal vez el prestigio de Liebig y los buenos resultados alcanzados en las exposiciones internacionales hayan sido factores relevantes en su difusión. Resulta singular, por ejemplo, la mención a las tabletas Liebig realizada por Julio Verne en su novela “Autour de la Lune”, publicada en forma seriada en el *Journal des débats politiques et littéraires* a inicios de 1870: “El almuerzo se inició con tres tazas de excelente caldo, preparadas a partir de la disolución en agua caliente de varias de las preciadas tabletas de Liebig, elaboradas a partir de las mejores carnes de los rumiantes de las Pampas”. Traducido por los autores del original consultado en Verne, J. (1875: 45). Esta anécdota ligada a Verne ha sido mencionada en algunos trabajos sobre Liebig, en especial los de René Boretto.

A juzgar por los datos expuestos en el Gráfico 1, desde la década de 1870 la fábrica incrementó sostenidamente sus volúmenes de faena hasta 1896. Los resultados financieros reflejaban esos tiempos de bonanza. Según datos provistos por Pena (1893: 29), el valor inicial de las acciones suscritas al momento de establecerse la LEMCO (20 libras) se había duplicado hacia 1894, alcanzando cotizaciones que superaban las 40 libras.⁹ *“La Gran Cocina del Mundo ha sido llamada muchas veces la «Fábrica Liebig’s» por quienes se han dado cuenta de su magnitud, y en verdad que este calificativo no es desapropiado”*, afirmaba Carlos Maeso en su obra descriptiva sobre la República Oriental del Uruguay escrita a principios del siglo XX (Maeso, 1904: 86). De esta manera, la LEMCO reflejaba la evolución del sector manufacturero uruguayo, que tendría un despegue en el último cuarto del siglo XIX a través de los sectores de alimentación y bebidas, para luego crecer con fuerza desde la segunda década del XX con el auge frigorífico (Bértola 1991, 2024; Camou 2010).

Gráfico 1 - Volumen de faena (en cabezas), de la producción (\$) y de la masa salarial abonada (\$) entre 1871 y 1926 (Base 100=Promedio 1865-1925)



Fuente: República Oriental del Uruguay (1929: 115)

⁹ Según datos de Finch (1981: 134), los dividendos anuales de la compañía promediaron el 18% entre 1883 y 1903, y el 23% entre 1904 y 1923, aunque una parte significativa de la producción en esta segunda etapa también se realizaba en el exterior.

El clásico trabajo del ingeniero alemán Karl Kaerger presenta una excelente descripción de los procesos de trabajo de la LEMCO en 1899. Según Kaerger, la faena de los animales se hacía allí en instalaciones mucho más complejas que las existentes en los saladeros. Para la fabricación de extracto se utilizaban trozos carne y, de las menudencias, solo el corazón. El extracto obtenido se enviaba a Amberes, envasado en tarros de lata de 50 kg., donde se lo fraccionaba y expendía pequeñas latas destinadas al comercio minorista. Asimismo, de cada despacho se remitía una lata a Múnich para un análisis químico, ya que Justus Von Liebig había cedido su licencia con determinados requisitos de calidad. Según cálculos de la época, de 38 a 42 kg de carne limpia (sin huesos y retirada gran parte de su grasa), se obtenía un kilo de extracto de carne (Kaerger, 2004: 716). Asimismo, la estrategia empresarial también se orientaba a la integración de los procesos industriales; entre fines de la década de 1860 y principios de la del 80 la empresa adquirió más de 6 estancias para garantizar el abasto de animales. En las décadas siguientes, las adquisiciones de tierras se extenderían al Litoral argentino y al Paraguay (Pereda, 1898: 301; Boretto, 2006).

El cambio de siglo acusó una importante depresión en el volumen de animales faenados. Esta caída obedeció a varias cuestiones, en parte climáticas, pero también operativas. En esos años se estableció el primer frigorífico en tierras uruguayas (“La Frigorífica Uruguay”, de 1904), y si bien esta nueva industria recién comenzaría un sendero de fuerte crecimiento desde la segunda década del siglo XX, su instalación ponía en juego una nueva competencia.¹⁰ Al mismo tiempo, el freno en los niveles de faena justamente coincide con el hecho de que en 1904 la compañía inició negociaciones para rebajar los derechos de exportación, que consideraban excesivos en relación a otras industrias procesadoras (como los saladeros). El argumento que sostenían para presionar a las autoridades era que los saladeros pagaban 0,91 pesos por animal, mientras que la fábrica de extractos debía abonar 1,25 (Acevedo, 1929: 96).¹¹ Más allá de que un par de años más

¹⁰ Si bien en principio podría suponerse que el tipo de animal faenado en los frigoríficos requería de un proceso de mestización más marcado (es decir, cruza de ganado criollo con otros de raza inglesa), de todos modos, el gran aumento en la cantidad de animales faenados en frigoríficos desde 1911 coincide con una fuerte caída en la producción de la LEMCO. En el quinquenio 1905-1909 LEMCO faenó un promedio anual de 133.316 vacunos, mientras que los frigoríficos apenas alcanzaron los 19.771 vacunos anuales. En cambio, en el quinquenio 1910-14 el orden se invirtió: mientras que Liebig faenó una media de 107.079 vacunos, los frigoríficos decuplicaron su producción del lustro anterior, alcanzando un promedio anual de 193.968 vacunos, además con una fuerte tendencia alcista. Ver datos en Acevedo (1929: 520) y ROU (1932: 115)

¹¹ Según Hanson, la política arancelaria (o, en efecto, la conflictiva relación con el primer *batllismo*) no fue la única responsable de los cambios en las estrategias de inversión de la casa matriz de la LEMCO hacia Argentina y otras áreas de África. Probablemente los altos dividendos alcanzados por la compañía hayan sido el disparador de una relación conflictiva con Batlle,

tarde se logró equiparar los aranceles, esta situación fue una de las que llevó a que la firma estableciera una nueva planta de fabricación de extractos en Argentina, también ubicado sobre las riberas occidentales del río Uruguay, en las cercanías de Colón, provincia de Entre Ríos.¹² Según Acevedo, el traslado de la producción de extractos hacia la costa argentina impulsó a la factoría de Fray Bentos a incursionar en la industria frigorífica (Acevedo, 1935: 214). Las facilidades impositivas y arancelarias argentinas orientaron gran parte de la producción hacia aquella factoría y afectaron parcialmente a la producción fraybentina.¹³

El alza de precios de los bovinos (y por ende de los productos de la fábrica) durante la Primera Guerra Mundial reimpulsó la producción de LEMCO, alcanzando niveles inéditos de actividad. Es de destacar que los conflictos bélicos alimentaron la demanda de productos de la LEMCO, ya que los caldos y carnes enlatadas formaban parte fundamental en la dieta de los soldados. El aumento en el valor de la producción durante la gran conflagración mundial de 1914-18 es una muestra del efecto positivo que esa coyuntura tuvo sobre las finanzas de la compañía (Acevedo 1929: 521). Según publicaciones oficiales (Ministerio de Industrias), para 1912 la LEMCO era “un establecimiento modelo y único en su género en toda América Latina”.¹⁴ Sin embargo, tras la finalización del conflicto, la abrupta caída de precios internacionales sumió a la empresa en una crisis que se agudizó en 1920 y 1921, cuando la producción alcanzó mínimos históricos. Este escenario crítico, que evidenciaba el agotamiento del modelo de negocios que había sustentado su etapa de auge, llevó a la empresa a iniciar negociaciones con capitales británicos que culminaron en la venta de sus activos y operaciones uruguayas en 1924, dando paso al flamante Frigorífico Anglo. En ese entonces, su valor accionario era de 2,5 millones de libras esterlinas (ROU, 1925, p. 149).

Tabla 1 – Porcentaje de animales faenados en los frigoríficos uruguayos entre 1925 y 1930

aunque no se sabe el peso que tenía la sede de Fray Bentos en el total de las ganancias. Hanson (1969: 17).

¹² A la fábrica de Colón se le sumarían inversiones en estancias en Paraguay, de mayores dimensiones que las existentes en Uruguay (Acevedo, 1929: 322).

¹³ Los números parecen reflejar el impacto diferencial que tuvo la política arancelaria de Argentina y Uruguay sobre la evolución de la producción de extractos. En el primer lustro de la década de 1890 Uruguay duplicaba el volumen de faena de vacunos destinados a la producción de extractos de Argentina. Sin embargo, en el quinquenio 1911-15 este patrón se había invertido. Es decir, la fábrica de Fray Bentos había comenzado a perder terreno no sólo con la producción de extractos en Entre Ríos, sino también con la industria frigorífica desarrollada en Montevideo. Datos de faena disponibles en ROU (1918: 117)

¹⁴ Ministerio de Industrias, 1915, año 1, nro. 7, p. 34

Año	Artigas	La Frigorífica Uruguay	Swift	Anglo	Frigorífico Nacional
1925	27%	14%	43 %	16%	0%
1926	26%	3%	49%	22%	0%
1927	30 %	0%	52%	18%	0%
1928	25%	5%	52%	18%	0%
1929	23%	1%	40%	20%	16 %
1930	18%	0%	27%	15%	40%
TOTAL	25%	4%	46%	19%	6%

Fuente: Elaboración propia con base en República Oriental del Uruguay (1929: 112) y (1932: 111)

El traspaso de la antigua LEMCO a Anglo salvó a la fábrica de su extinción e impulsó el ramo industrial en el interior del territorio uruguayo. Si bien el Frigorífico Swift, de capitales norteamericanos, mantuvo un fuerte predominio durante la segunda mitad de la década de 1920, el Anglo consiguió mantener un nada desdeñable 20% del volumen de animales faenados (sobre todo por tratarse de una fábrica localizada en el interior de la República) (Tabla 1). Coincide con esa etapa también la llegada de nuevos contingentes de inmigrantes (sobre todo de Europa del este) que tendrán un protagonismo muy importante de la fuerza laboral del frigorífico Anglo.

El impacto territorial de LEMCO/Anglo también fue significativo. Al momento de su fundación (a mediados de la década de 1860), Fray Bentos tenía un reducido núcleo urbano y no superaba los 2.000 habitantes. Formaba parte del departamento de Río Negro, cuyas tierras estaban predominantemente orientadas a la producción ganadera. Junto a Montevideo, el departamento de Río Negro registraba los mayores ingresos per cápita del país hacia fines del siglo XIX, situación que mantuvo hasta al menos la mitad del siglo XX, en parte explicada por el impacto del desarrollo industrial asociado a LEMCO (Martínez-Galarraga et al. 2020). Además, se ha destacado por ser un departamento con bajas tasas de mortalidad en comparación con el promedio nacional (11,5 en 1908 frente a una Tasa Bruta de Mortalidad de Uruguay de 13,4) (Azar y Román 2025).

Los escasos datos disponibles sobre dotación de personal indican cifras variadas. Para 1886, algunas estimaciones refieren a una planta de 600 operarios (Winn 2010: 79). Los registros del año 1917 refieren a una media de 1.200 a 1.400 operarios durante las épocas

de faena y 400 para el mantenimiento todo el año.¹⁵ Ello sin dudas estimuló el crecimiento demográfico de la región, ya que para 1908 Fray Bentos contaba con 7.359 habitantes y todo el Departamento de Río Negro había superado las 20.000 personas (República Oriental del Uruguay 1929: 11). Veamos a continuación las dinámicas de funcionamiento de la estructura laboral entre 1890 y 1928.

4. Trabajar en la industria cárnica

4.1 Una radiografía de los trabajadores de la Liebig/Anglo (1890-1928)

A continuación, se presentan las estadísticas descriptivas de las principales características de la fuerza laboral registrada en la base de datos construida a partir de los 1.460 legajos laborales recabados. Para ello hemos dividido la Tabla 2 en dos tipos de registros: las características al momento de ingresar a trabajar en la empresa (datos personales, primer cargo desempeñado y la modalidad de pago de su primer salario) y su evaluación posterior. Los resultados muestran que el 45% ingresó a trabajar durante la etapa LEMCO (1890-1924) y el 55% bajo la dirección del frigorífico Anglo (entre septiembre de 1924 y agosto de 1928), con una marcada predominancia masculina (casi 90% del total) y de baja calificación inicial (90%).

Tabla 2 - Cuadro total de trabajadores registrados en su primer trabajo en Lemco/Anglo (1890-1928) y observaciones de salarios mensuales de la muestra

		Trabajadores al momento de ingresar		Observaciones mensuales	
		Cantidad	%	Cantidad	%
Empresa (*)	Anglo (1924-1928)	809	55%	37.479	28%
	Liebig (1890-1924)	651	45%	97.234	72%
	suma	1.460	100%	134.713	100%
Sexo	masculino	1.267	87%	126.544	94%
	femenino	193	13%	8.169	6%
	suma	1.460	100%	134.713	100%
Calificación	aprendices ¹⁶	20	1%	1.691	1%
	bajo	1.314	90%	112.224	83%

¹⁵ Ministerio de Industrias, 1917, Año V, nro. 29, p. 146.

¹⁶ Hemos clasificado como “Aprendices” a todos los trabajadores registrados como tales en sus fichas laborales, aunque, para el análisis salarial, los incluimos dentro de la categoría de baja calificación.

	medio	118	8%	19.632	15%
	alto	9	1%	1.166	1%
	suma	1.461	100%	134.713	100%
	suma	1.460	100%	134.713	100%
Tipo de salario (*)	salario hora	733	50%	36.156	27%
	salario día	614	42%	81.688	60%
	salario mes	124	8%	17.634	13%
	suma	1.471	100%	135.478	100%

Fuente: Elaboración con base en legajos de LEMCO/Anglo, citados en apartado de Fuentes y Metodología

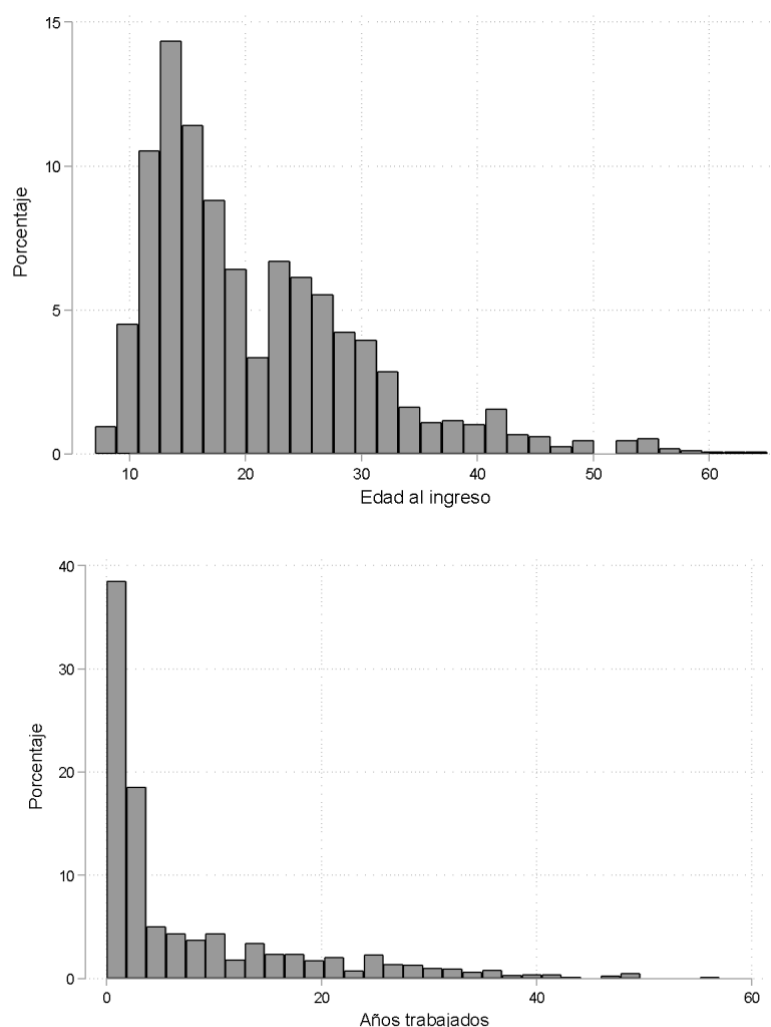
Nota: Todas las observaciones corresponden a la historia laboral de los trabajadores activos en agosto de 1928.

(*) Datos al momento de ingresar a la firma.

La segunda columna de la tabla contabiliza el total de observaciones registradas en los legajos, que asciende a 134.713. Estos registros corresponden a salarios hora observados con periodicidad mensual. A diferencia de los datos previos, en este caso el 72% de las observaciones salariales corresponden al período de LEMCO (1890-1924), manteniéndose un claro predominio masculino (94% de los registros). En cuanto a la calificación laboral, el 83% de los registros corresponde a puestos de bajo grado de especialización. Asimismo, la modalidad de salarios por día (más comunes en los registros de la etapa de LEMCO) representan el 60% del total.

Las figuras siguientes presentan histogramas sobre la estructura etaria de los trabajadores registrados y de los años trabajados. La edad promedio al momento de ingresar a ambas firmas fue de 22 años, con extremos de 7 años y 65 años. Como se observa en el Gráfico 2, el rango es muy amplio, abarcando desde menores de 10 años hasta personas mayores de 60. No obstante, el grupo más numeroso (45% del total) se concentra entre los 11 y los 16 años.

Gráfico 2 - Distribución de los trabajadores según edad al ingreso y antigüedad



Fuente: Elaboración con base en legajos de LEMCO/Anglo, citados en apartado de Fuentes y Metodología

Por su parte, el análisis de la antigüedad laboral en LEMCO/Anglo muestra una duración promedio de 8 años, con casos excepcionales de hasta 57 años de servicio.¹⁷ Sin embargo, esta media enmarca una distribución heterogénea: más de la mitad de los trabajadores (55%) tenían una antigüedad menor de 3 años. Este particular patrón responde fundamentalmente a diferencias entre períodos históricos. Como es lógico por el propio

¹⁷ Encontramos cuatro casos de trabajadores que, estando activos en 1928, tenían una antigüedad de más de media centuria en la firma. Los de mayor trayectoria eran dos trabajadores de origen argentino cuyos legajos laborales indican que comenzaron a trabajar en Liebig en 1871 y 1872, respectivamente. El primero inició como peón en la sección Conservas, y para 1928 era encargado de roldanas en la Sección Cámaras Frías. El segundo se desempeñó como peón y encargado en la sección Muelles, y continuó prestando servicios como peón de limpieza en la sección Patio en agosto de 1928. Sus fichas están disponibles en el Museo de la Revolución Industrial, Fray Bentos, Fondo Liebig/Anglo, nros. 729 y 802.

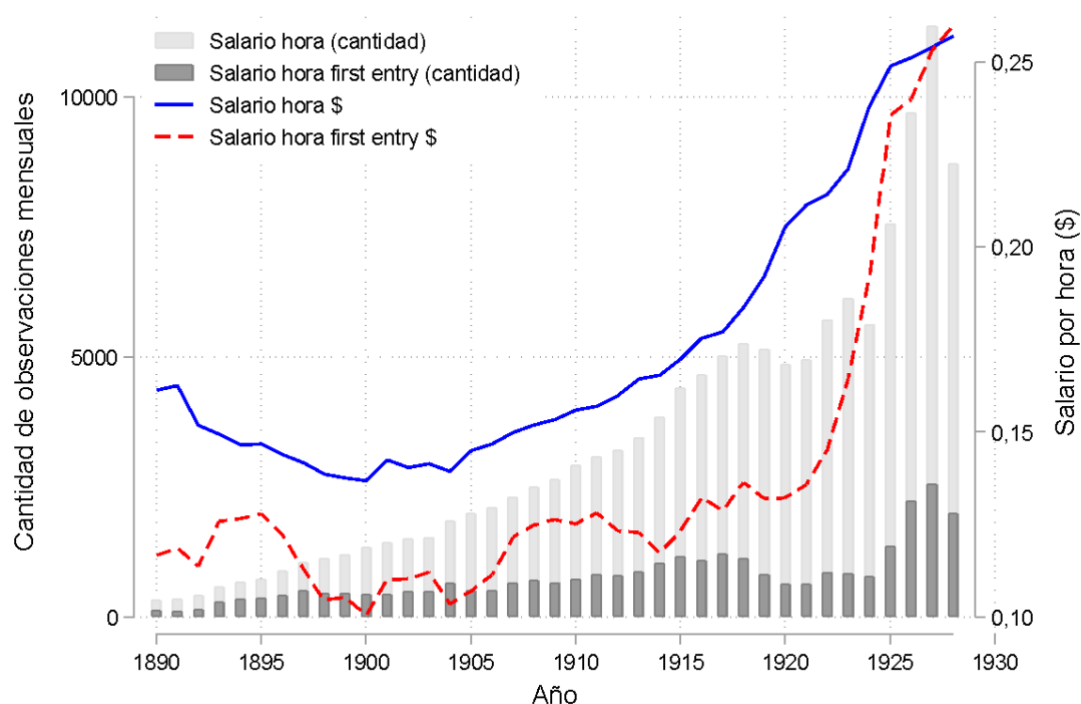
sesgo de la fuente, durante la etapa del frigorífico Anglo (1924-1928) predominaron empleos más breves, mientras que en el período Liebig se registraron permanencias notablemente más prolongadas.

4.2 Evolución de los salarios nominales y reales

Presentadas las principales características de la base de datos, pasamos ahora al análisis de los resultados. El Gráfico 3, que se presenta a continuación, registra la evolución general de los salarios nominales abonados por Liebig/LEMCO en el período 1890-1928. Incluye dos tipos de categorías: a) el salario por hora promedio de todas las observaciones presentes en la base; y b) el salario hora promedio del primer trabajo o tarea realizada por cada una de las 1.460 personas de la base (*first entry*). Esta distinción permite controlar eventuales sesgos derivados de la antigüedad laboral, asegurando una comparación más precisa de los ingresos iniciales a lo largo del tiempo.¹⁸

Gráfico 3 - Evolución de los salarios nominales, 1890-1928 (en pesos uruguayos, por hora)

¹⁸ Debe recordarse que la base está armada sobre el historial de las personas que se encontraban activas en agosto de 1928, por lo que la antigüedad acumulada podía impulsar al alza el promedio general de salarios.



Fuente: Ídem Gráfico 2

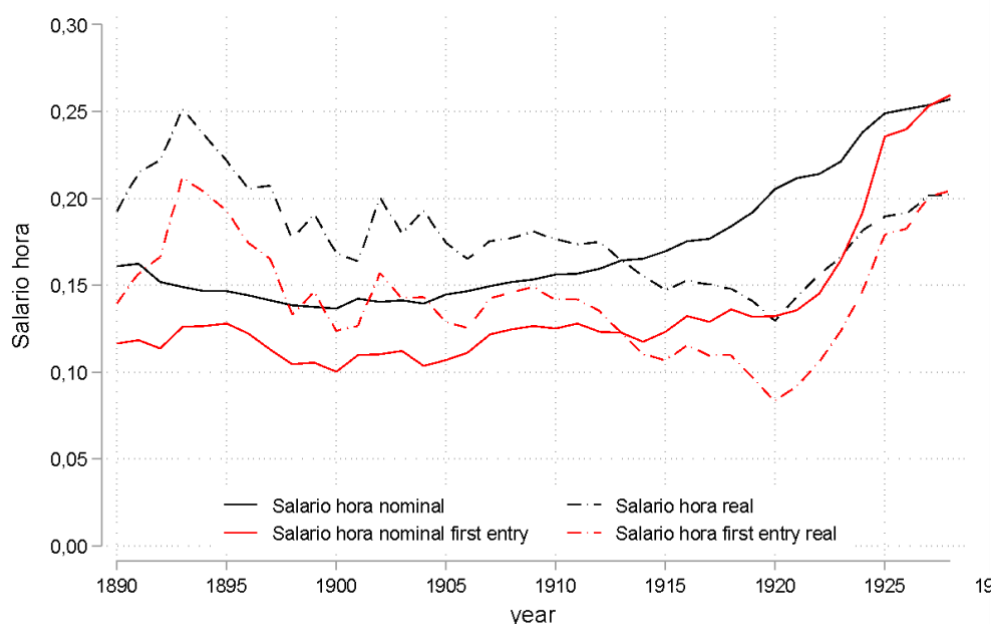
Los resultados van en línea con los cálculos que ya se han realizado para otros rubros en la historiografía uruguaya (Bértola et al, 1999; Camou, 2010). En términos nominales, la tendencia ascendente desde 1900 es clara, con un sólido incremento durante la década de 1920, asociado al fuerte aumento del costo de vida derivado de la crisis económica generada por la Primera Guerra Mundial. Más interesante aún es el recorrido de la serie que registra las remuneraciones del primer trabajo realizado (*first entry*). Si bien por momentos muestra mayor volatilidad, su evolución es bastante similar a la general hasta 1920. Desde ese año el crecimiento de los salarios de esta serie adquiere un ritmo alcista mucho más marcado.

¿Qué variables podrían explicar este crecimiento nominal en el nivel general de salarios? En principio, como primera entrada general al tema, podría destacarse que la propia expansión del sector cárnico no sólo fortalecía la demanda laboral, sino probablemente pagaba mejores salarios nominales (a pesar de los vaivenes que atravesó esta fábrica, tal como se puede apreciar en la Figura 1). Estos guarismos son coincidentes con los que encontró Camou (2010) para el caso del Frigorífico Swift de Montevideo; si bien los datos de su investigación inician en 1916, el comportamiento es semejante, con un salto importante en los años 1920. Por otro lado, el crecimiento de los salarios nominales puede haber estado atado al desequilibrio cambiario abierto en 1914 y el consecuente

aumento del costo de vida. Eso parece quedar claro al mirar la evolución del IPC, que sigue un comportamiento alcista significativo sobre todo entre 1919 y 1921. Otra cuestión que podría estar impulsando el alza de los salarios nominales *first entry* es la legislación laboral, en particular la ley que en 1919 prohibió el trabajo a menores de 13 años. Esta medida probablemente redujo la oferta laboral de baja calificación, lo que llevó a una sustitución progresiva por inmigrantes de Europa del Este, cuya presencia en la empresa se hizo más evidente a partir de 1920.

Un escenario algo diferente se desprende al medir estas remuneraciones en términos reales; allí el recorrido es opuesto. Los resultados que presenta el gráfico siguiente dejan una imagen más pesimista sobre el desempeño del poder de compra de los salarios en el período (Gráfico 4).

Gráfico 4 - Evolución de los salarios nominales y reales entre 1890 y 1928 (en pesos uruguayos, deflactados por IPC)



Fuente: Ídem Gráfico 2. El costo de vida se calculó a partir del IPC construido por Bértola et al. (1999) (base 100=1913).

Se vislumbran al menos tres etapas principales. Durante la década de 1890, los salarios nominales tienden a decaer, aunque medidos en términos reales el resultado es diferente debido a las oscilaciones que presenta el IPC en esos años. Así, en el primer lustro de la década hay un fuerte aumento del poder de compra derivado de la caída en el costo de vida, mientras que en la segunda mitad la tendencia se invierte. Entre 1900 y 1920 se

abrió un segundo momento: los salarios logran una tímida recuperación en los primeros años del siglo XX, pero experimentan un derrumbe muy significativo desde 1913, que sería retroalimentado por los efectos de la Primera Guerra Mundial. En estos años se nota un claro contraste con los salarios nominales, que, si bien crecen, no logran emparejar el aumento de la inflación. Es llamativo que justamente en momentos de gran expansión de la producción de LEMCO (en particular durante los años de la guerra), los salarios no hayan logrado acompañar el alza en el precio de los alimentos. El tercer momento inicia en 1920, con un crecimiento sostenido de los salarios nominales y una recuperación muy marcada de los salarios reales.

Al igual que en las remuneraciones nominales, estos resultados son muy parecidos a los que arrojan las series salariales históricas para varios sectores de Montevideo presentadas por Bertola et al (1999). No obstante, al examinar por separado el salario promedio general frente a la serie de *first entry*, emergen patrones diferenciados. El promedio general revela un claro estancamiento salarial en el mediano plazo, mostrando valores en 1928 muy similares a los registrados en 1890. Este panorama contrasta marcadamente con la evolución de los salarios *first entry*, que pese a presentar cierta volatilidad, exhiben una mejora sustancial entre el inicio y el final del período analizado. Dicha divergencia sugiere que, mientras la masa salarial agregada permaneció estable, los ingresos iniciales de los trabajadores experimentaron una sensible recuperación a lo largo de estas casi cuatro décadas.

4.3 La desigualdad laboral: un análisis de las primas salariales

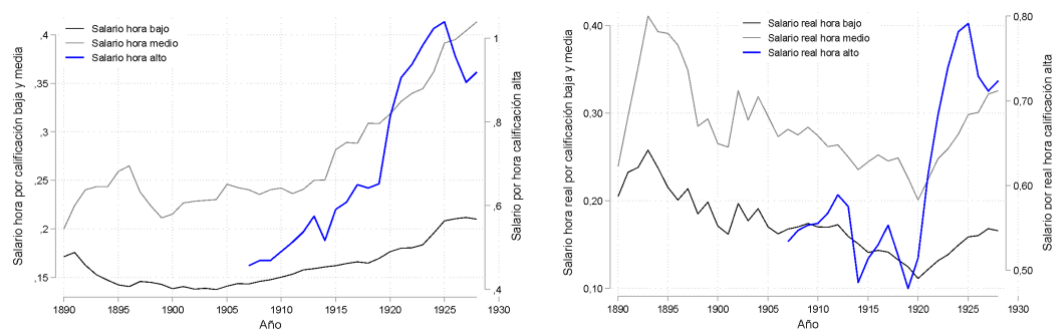
Las brechas por calificación

El estudio de las remuneraciones según el grado de calificación, conforme a lo que evidencian gráficos siguientes, revela patrones diferenciados que merecen especial atención. Se constata una clara estratificación salarial entre los tres niveles (bajo, medio y alto), caracterizada por una brecha persistente que, lejos de reducirse, muestra una tendencia a ampliarse desde 1920, sobre todo en términos nominales. En ese plano, puede notarse que el crecimiento fue constante desde 1900, pero significativamente más sólido en los estratos más altos.

Gráficos 5 y 6 – Evolución de los salarios según el grado de calificación (1890-1928)

Nominales

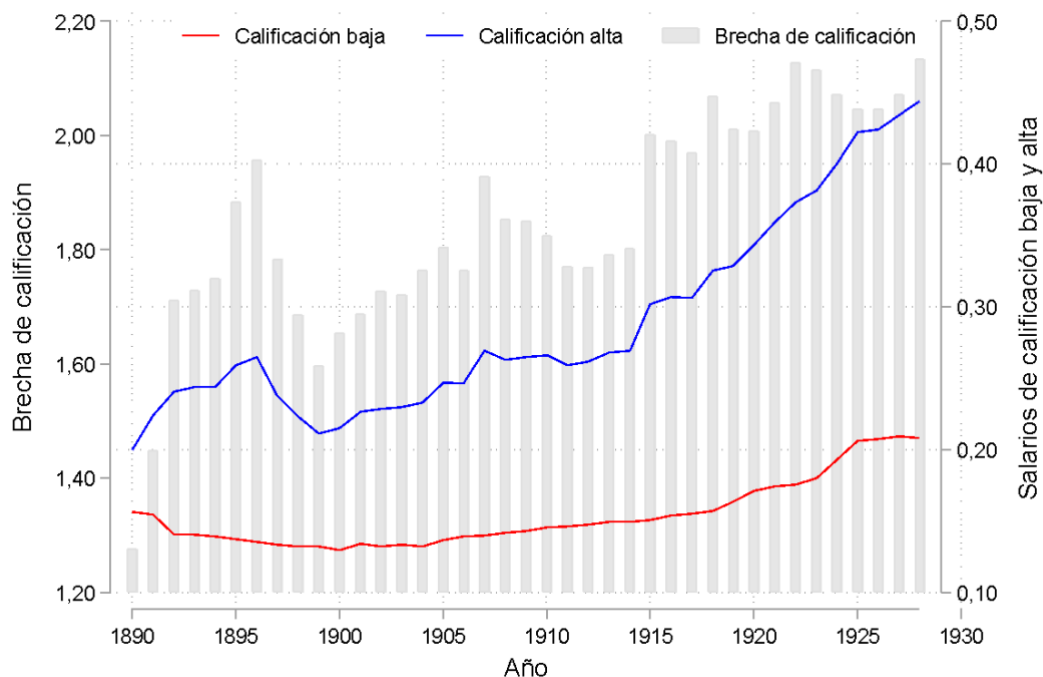
Reales



Fuente: Ídem Gráfico 2

La ampliación de la brecha sugiere que, si bien el crecimiento económico de la década de 1920 benefició a todos los niveles de calificación, los trabajadores de ingresos más altos capturaron una mayor proporción de las ganancias, acentuando la desigualdad laboral en ese mercado. El gráfico siguiente, que simplifica el análisis de la brecha al incluir dos grados de calificación (medios y altos / bajos/aprendices), es una muestra evidente de esta situación (Gráfico 7). La desigualdad medida por calificación tiene un crecimiento sostenido desde 1900, pero adquiere niveles importantes sobre todo a partir de 1915, cuando se mantiene por arriba de los 2 puntos.

Gráfico 7 - Evolución de la brecha de calificación en términos nominales



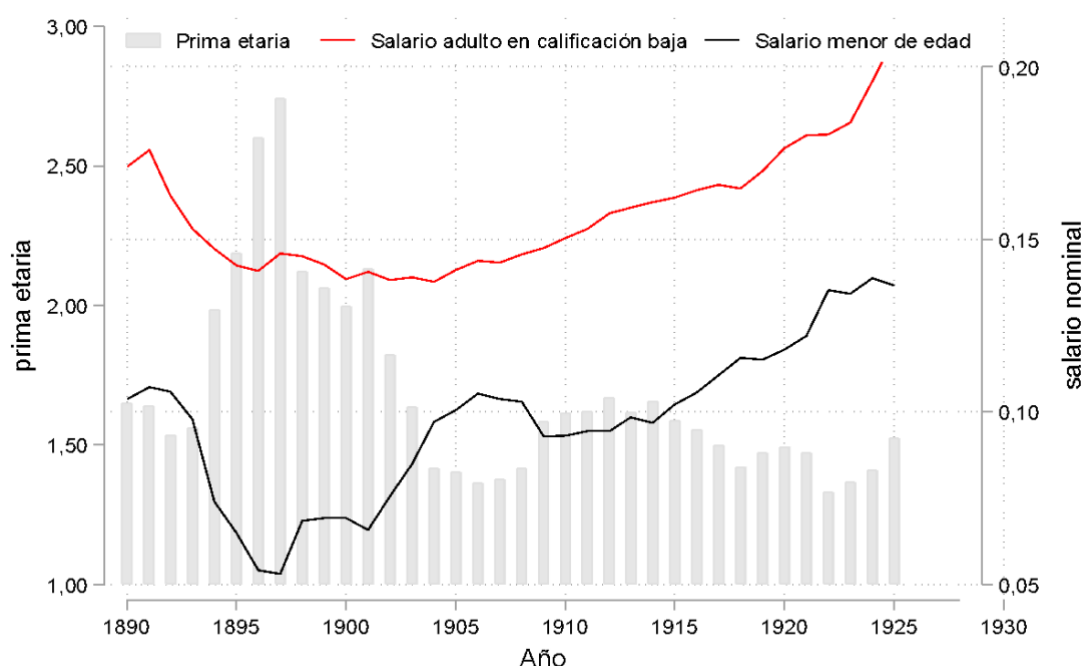
Fuente: Ídem Gráfico 2

Esta situación podría estar asociada a distintos factores estructurales, como cambios en la demanda de habilidades específicas, transformaciones en los procesos productivos o en la propia oferta de trabajo. Muestra asimismo cómo algunos procesos económicos pueden generar dinámicas distributivas asimétricas, incluso en coyunturas de crecimiento económico sostenido, como en este caso.

Mujeres y niños en la fábrica. Brechas de género y edad

El último elemento a analizar sobre las disparidades salariales tiene que ver con las otras dos brechas o primas importantes en esa estructura: las de género y las de edad. En cuanto a las etarias, un aspecto particularmente relevante lo constituye la incorporación de mano de obra infantil (menores de 14 años) al mercado laboral formal de la fábrica LEMCO/Anglo. Los registros documentales indican que los menores ingresaban a la empresa por lo general bajo la figura de “aprendices”, percibiendo remuneraciones significativamente inferiores a las de los trabajadores adultos. Este esquema salarial presentaba una progresión gradual vinculada al tiempo de servicio, aunque incluso así continuaban bastante por debajo de la media de los salarios bajos. La presencia sistemática de esta fuerza laboral infantil bien podría explicar en parte la notable estabilidad observada en el derrotero de los salarios bajos durante hasta por lo menos 1920, al introducir una masa de trabajadores con remuneraciones sustancialmente inferiores que las del resto de la población adulta.

Gráfico 8 - Evolución de la prima etaria en términos nominales (Salario adulto en calificación baja/ salario menor de 14)



Fuente: Ídem Gráfico 2.

El análisis comparativo de las remuneraciones revela la existencia de una brecha salarial persistente, aunque no constante, a lo largo del período estudiado. El momento de mayor divergencia se produjo durante la segunda mitad de la década de 1890, cuando se registró una abrupta caída nominal en los salarios de los menores de 14 años -fenómeno que no afectó en similar magnitud a las remuneraciones adultas-. Este episodio provocó una ampliación significativa de la diferencia salarial, llegando el salario adulto a duplicar e incluso, en algunos años, a casi triplicar el de los trabajadores juveniles. Las causas de esta marcada disparidad son difíciles de explicar solo con esta fuente, aunque podría hipotetizarse -con las debidas reservas- que respondió a un aumento en la oferta de mano de obra infantil, probablemente ligado a momentos de crisis o al propio encarecimiento del costo de vida que requería incorporar otras fuentes de ingreso a los hogares.¹⁹ Sin embargo, esta explicación requiere de mayor evidencia empírica para ser confirmada, ya que podría deberse también a un sesgo de la fuente en esos años. A partir de 1903 se observa una paulatina reducción de esta brecha que, más allá de una leve suba entre 1909

¹⁹ Algunos informes públicos daban cuenta del trabajo de mujeres y niños en el sector industrial como medida para enfrentar el restringido poder adquisitivo de los salarios para solventar los gastos de un hogar (Bértola 1991). Si bien su análisis está ligado al trabajo de las mujeres, Camou y Maubrigades (2021) han encontrado mayor oferta laboral femenina en momentos de crisis, lo que podría contribuir a disminuir aún más los salarios generales.

y 1914, se estabilizó en torno a 1,5 veces el salario juvenil, manteniéndose en ese rango hasta 1928.

Es importante resaltar que durante la década de 1920 el trabajo infantil comienza a perder relevancia. Las investigaciones de Camou (2010) para el caso de Swift muestran claramente este fenómeno, así como la evidencia resumida en Bértola (1991).²⁰ Tal vez en este punto la legislación laboral, el propio aumento del salario real, y la limitación al trabajo de niños pudo haber tenido influencia, como también eventuales nuevas estrategias de captación de mano de obra al cambiarse de manos la firma en 1924. Tal como sugerimos al explicar el fuerte crecimiento de los registros *first entry* en el apartado anterior, es probable que la disminución de la oferta laboral infantil haya sido suplida por inmigrantes de Europa del Este y los Balcanes.

En suma, la persistencia de la brecha etaria revela varios aspectos estructurales del mercado laboral de la época: en primer lugar, la presencia de mecanismos institucionales que permitían las diferencias salariales por edad (al menos hasta la sanción de la ley de 1919 que prohibía el trabajo a menores de 13 años). En segundo lugar, la mayor vulnerabilidad de los trabajadores jóvenes ante *shocks* económicos o bien coyunturas puntuales (esto se refleja en la mayor volatilidad de sus salarios, y un coeficiente de variación que duplica el de los adultos). Por último, la consolidación de un modelo salarial que mantenía brechas etarias significativas, aunque éstas hayan tendido a disminuir durante la década de 1920.

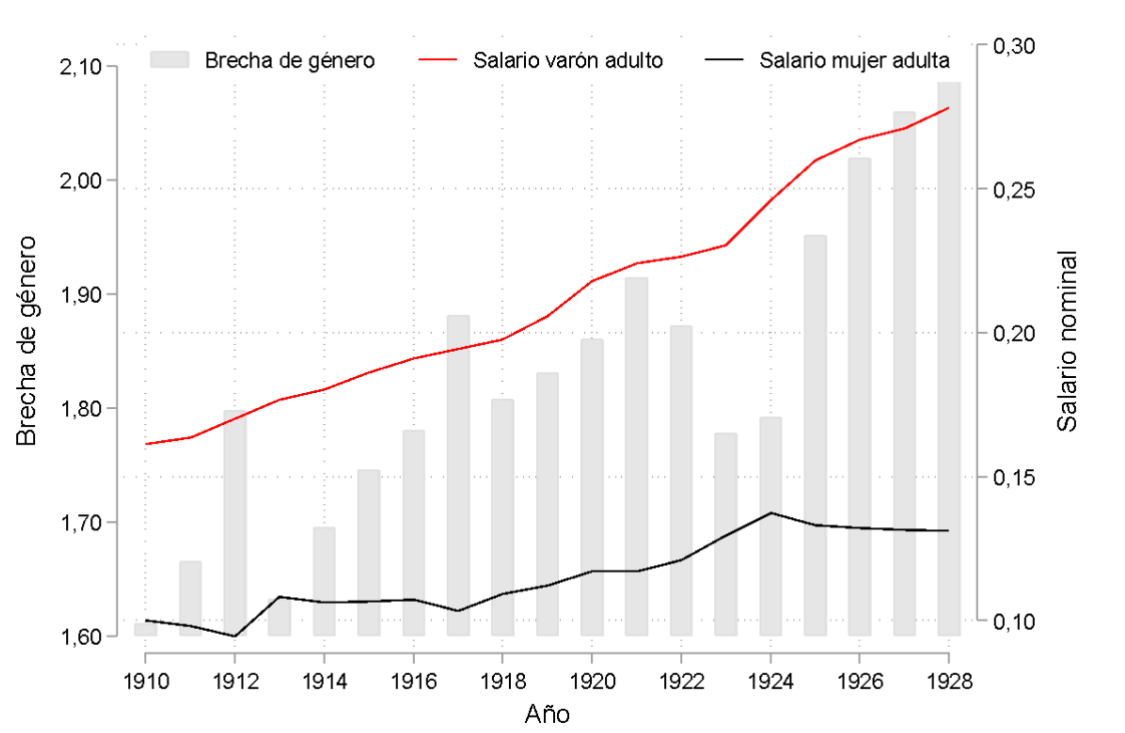
Otra de las variables fundamentales en el estudio de las disparidades salariales es el género. Al igual que en otras actividades industriales del período, el peso del trabajo femenino en Liebig/Anglo tuvo un ascenso visible principalmente desde la década de 1920 (Maubrigades 2024). Es de destacar que los legajos documentan la presencia femenina en secciones específicas de la fábrica, en coincidencia con lo que ha marcado la literatura reciente sobre el tema (Camou 2010).²¹ Los gráficos siguientes examinan la

²⁰ En su investigación Camou encuentra una caída muy significativa del trabajo infantil desde la década de 1930, en coincidencia con la sanción en 1934 del Código del niño, que eliminaba el trabajo infantil y establecía la edad mínima de 14 para realizar todo tipo de trabajos y de 18 para aquellos insalubres o excesivamente fatigantes. En nuestro caso, se nota una fuerte caída ya en la década de 1920.

²¹ La historiografía argentina también ha tenido una gran producción sobre el tema en las últimas décadas. En su investigación sobre los trabajadores de los frigoríficos Swift y Armour en Argentina, Lobato encuentra que entre el 15 y el 25% de la fuerza laboral entre 1915 y 1930 era femenina. Además de desmitificar la ausencia de trabajo femenino en las fábricas, da cuenta de otro fenómeno importante, que era la doble jornada laboral de las mujeres (en el ámbito doméstico y en el extradoméstico). Lobato (2001: 118-119). Un completo estado de la cuestión puede consultarse en Scheinkman (2019).

evolución de los salarios nominales por género entre 1910 y 1928, permitiendo visualizar tanto las trayectorias diferenciadas como el derrotero de la brecha salarial.²²

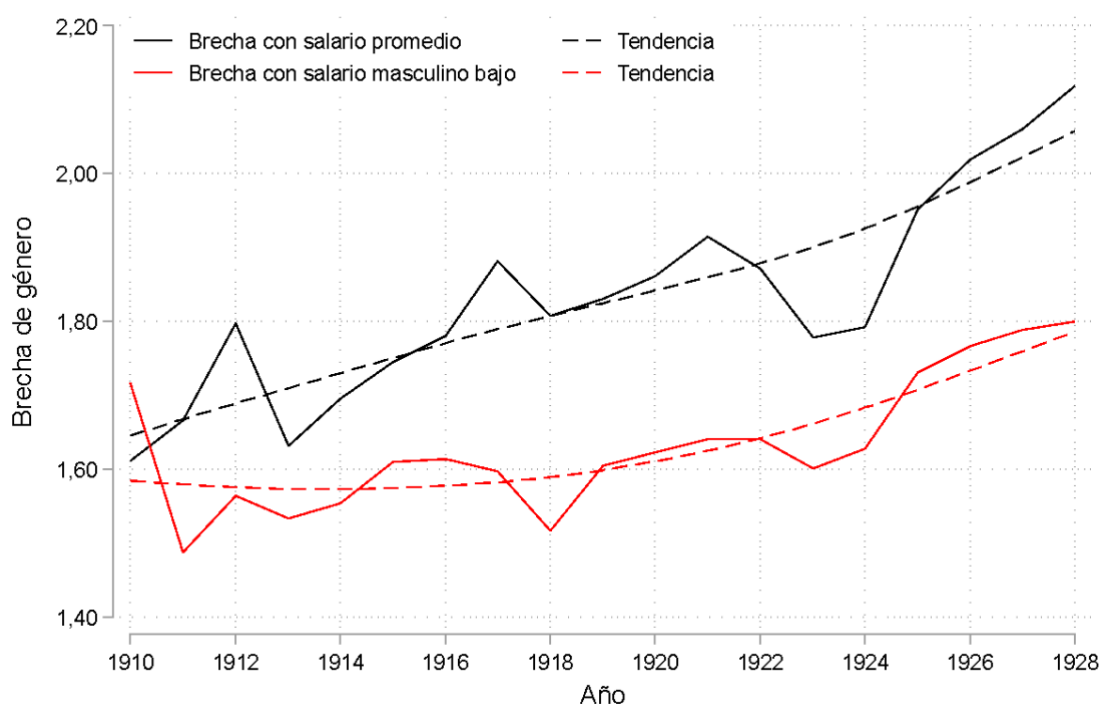
Gráfico 9 - Evolución de la brecha de género en Liebig/Anglo (1910-1928). Salario hora promedio de hombres y mujeres (adultos).



Fuente: Ídem Gráfico 2

Gráfico 10 - Evolución de la brecha de género en Liebig/Anglo (1910-1928). Brecha entre salario de hombres en trabajos de baja calificación y de mujeres (adultos) y salarios promedio de hombres y mujeres (adultos).

²² Lamentablemente no contamos con evidencia suficiente para extender el análisis hacia atrás, aunque los 18 años cubiertos revisten importancia sobre todo por el gran crecimiento que tuvo la fuerza de trabajo femenina en la fábrica en el período.



Fuente: Ídem Gráfico 2

Nota: Tendencias calculadas con el filtro de Hodrick-Prescott.

Los resultados reflejan, en términos generales, un aumento sostenido de la brecha salarial de género a lo largo del período analizado, con una marcada ampliación más allá de fluctuaciones puntuales (Gráfico 9). Mientras los salarios masculinos experimentaron un incremento consistente, las remuneraciones femeninas evolucionaron de manera mucho más acompasada, incluso con tendencia a la baja nominal desde 1924. Este fenómeno puede atribuirse a múltiples factores. Uno podría estar ligado a las posiciones que las mujeres ocuparon en las fábricas; en general el trabajo femenino estaba orientado a sectores de baja calificación o peor remunerados. Según los legajos relevados para este artículo, los empleos registrados por las operarias tenían que ver en general con tareas administrativas (“Dactilógrafa” o “Telefonista” en Oficina de Personal o Ganadería), de costura (en el departamento de “Fábrica de Bolsas” o “Tejidos”), trabajo doméstico (“Mucamas” y “Cocineras”), trabajos ligados a la salud (“Enfermería”) y en secciones específicas al trabajo de manufactura (“Curtiembre”, “Menudencias congeladas”, “Tripería”, “Conservas”). Aquí se presenta una diferencia en relación con el estudio de Camou (2010: 87) sobre el frigorífico Swift (Montevideo), en el cual encontró que la actividad de las mujeres estaba concentrada en menos reparticiones, con mayor desempeño en el restaurante o las conservas. En el caso de Liebig/Anglo, si bien el

abánico de tareas era más reducido que el de los hombres, se destacan al menos cuatro rubros diferentes, siendo los ligados a la manufactura los que ofrecían mejores remuneraciones (y capacidad de ascender en la escala laboral). Sin embargo, esta relativa variedad no se tradujo en una reducción efectiva de las desigualdades salariales.

Otro factor podría estar en la propia dinámica del mercado de trabajo, ya que las políticas salariales solían institucionalizar las diferencias por género, estableciendo escalas distintas para una tarea similar. En este punto, la base de datos registra que el jornal por hora femenino osciló entre 0,06 y 0,13 pesos uruguayos, cifra que representaba aproximadamente la mitad de las remuneraciones masculinas por labores equivalentes. Esta disparidad puede apreciarse con claridad en el Gráfico 10, que contrasta las brechas de género tanto en el promedio salarial general (bajos, medios y altos) como en el segmento de las remuneraciones más bajas. El análisis comparativo revela un patrón significativo: mientras la brecha en los salarios bajos mostraba cierta estabilidad durante el período, terminó experimentando un incremento sostenido desde 1924. Este fenómeno sugiere que los mecanismos de desigualdad salarial podían tener distinta intensidad según los estratos laborales, siendo quizá más evidentes en los empleos mejor remunerados, pero manifestándose también, aunque más moderadamente, en los sectores menos calificados.

Al comparar estos datos con los que ofrece Camou para el Frigorífico Swift (2010: Apéndice), encontramos un panorama semejante en términos de diferencial de salario. Para el período 1915-1920, la brecha de género en Swift era de 1,875, mientras que para el período 1921-28 se elevó levemente a 1,88. Los salarios promedio en ambas factorías se mantuvieron en niveles similares, por lo que en general podemos afirmar que más allá de la localización (el frigorífico de Swift estaba en Montevideo, y la Liebig/Anglo en Fray Bentos, con otra estructura demográfica), hubo un panorama convergente en los mercados laborales y en las brechas por género en la industria cárnica uruguaya de las décadas analizadas.²³

La aceleración de la divergencia en los estratos bajos durante los años finales del período estudiado podría estar reflejando una profundización las desigualdades salariales o bien una sobreoferta de trabajo femenino (o al menos para los puestos usualmente ocupados por mujeres) en el sector cárnico. Este panorama no solo refleja las desigualdades del mercado laboral, sino también cómo los procesos de modernización económica pueden

²³ Si bien esta tabla presenta los salarios nominales, al ajustarlos por el IPC vemos una tendencia al estancamiento en el nivel de salarios de las mujeres en la década de 1920, lo cual converge con los datos de Camou (2010) para Montevideo.

reproducir e incluso sostener disparidades existentes cuando no son acompañadas por una legislación acorde.

5. Conclusiones

Este trabajo busca aportar al debate historiográfico sobre el desempeño de los salarios y la desigualdad laboral durante la Primera Globalización a través de dos contribuciones fundamentales: por un lado, proporcionando nueva evidencia empírica que permita contrastar con hallazgos previos; por otro, generando nuevas interpretaciones analíticas sobre la dinámica salarial en contextos de industrialización temprana, sobre todo para una industria de alcance global. El estudio se propone, en consecuencia, establecer un diálogo crítico con la literatura existente, identificando cambios y continuidades en los patrones observados.

El análisis de la evolución de los salarios ofreció resultados que iban muy en línea con la literatura existente para el caso uruguayo. El desempeño tuvo un derrotero alcista en términos nominales desde 1900, pero mucho menos promisorio al deflactarlo por el costo de vida. En ese punto, los resultados abonan una postura más “pesimista” o “moderada” sobre el crecimiento de los salarios durante el proceso de gran expansión de la industria cárnica. Nuestras series muestran, en ese sentido, una caída muy pronunciada desde 1913 que, si bien se recupera en la década de 1920, no alcanza a superar los niveles existentes en 1890. En otros términos, los salarios del frigorífico Anglo en 1928 no eran más altos, en términos reales, que los pagados por LEMCO en 1890.

Las brechas salariales también apuntan a un mayor aumento de las desigualdades laborales. Las primas por calificación fueron *in crescendo* desde fines del siglo XIX. En el caso de las edades, un abordaje inédito para Uruguay antes de 1930, se detecta una brecha con comportamiento volátil (con momentos muy altos en la década de 1890) y algo más estables durante el siglo XX, probablemente ligados a la oferta de trabajo y, posteriormente, al impacto de la legislación infantil. El género, por su parte, sí fue un componente mucho más importante a la hora de generar desigualdades laborales, en tanto la prima salarial tuvo un fuerte aumento entre 1910 y 1928.

Sobre esta base, es importante destacar al menos tres puntos importantes. En primer lugar, estos resultados coinciden con investigaciones recientes sobre el sector que apuntan a que el progreso económico de la Primera Globalización no habría sido uniforme, mostrando cómo sus beneficios se distribuyeron de manera desigual en el mercado laboral. El contraste entre las desigualdades laborales y la “vanguardia”

tecnológica de la firma no parece apoyar la idea de un vínculo directo entre inversiones externas, crecimiento económico y mejores salarios reales, ya que ese proceso de modernización industrial tendió a profundizar la segmentación de las estructuras laborales. Se trató de un mercado laboral que probablemente demandó mayor grado de calificación (a juzgar por el aumento del *skill premium*), al que remuneró de mejor manera, mientras podía cubrir los empleos menos calificados con mayor facilidad. En segundo lugar, evidencian un impacto disímil de las primeras legislaciones laborales orientadas a reducir brechas estructurales en el mercado laboral. Finalmente, destacan el papel de Liebig/Anglo como agente transformador en el mercado laboral local, tanto por su demanda de habilidades específicas (o bien como formador de recursos humanos calificados) como por su influencia en la reproducción de las brechas de género o etarias. En suma, el estudio plantea nuevas preguntas para futuras investigaciones, en particular sobre los determinantes microeconómicos de las trayectorias salariales individuales, el impacto de los flujos inmigratorios sobre el mercado laboral o la efectividad comparada de las políticas laborales en diferentes contextos industriales.

Bibliografía

- Acevedo, Eduardo. 1929. «Historia del Uruguay». *Anales de la Universidad*, Entrega nro. 136. Montevideo: Tip. Atlántida.
- Azar, Paola y Román, Carolina. 2025. «Condiciones de salud en el territorio: una aproximación de largo plazo desde las causas de mortalidad en Uruguay». *Investigaciones De Historia Económica*, 21(2), 49–79. <https://doi.org/10.33231/j.ihe.2025.02.03>.
- Barrán, José y Nahum, Benjamín. 1973. *Historia Rural del Uruguay Modemo*. Vol. III. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrios Pintos, Aníbal. 2005. *Río Negro, Historia General*. Tomo I. Montevideo: Intendencia de Río Negro/Tradinco.
- Beretta, Alcides. 1978. *La industrialización del Uruguay, 1870-1925*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Bértola, Luis 1991. *La Industria Manufacturera Uruguaya 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*. Montevideo, CIEDUR- Facultad de Ciencias Sociales.
- Bertola, L. 2000. *Ensayos de Historia Económica: Uruguay en la región y en el mundo*. Montevideo: Trilce.
- Bertola, Luis (Comp.). 2024. *Teleidoscopio. Historia económica del Uruguay*. Montevideo: FCU-Udelar.
- Bértola, Luis, Calicchio, Leonardo, Camou, María y Porcile, Gabriel. 1999. “Southern Cone Real Wages Compared: A Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996”. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Documento de Trabajo Nro. 44.
- Boretto, René. 2006. *La Compañía Liebig de Fray Bentos: La otra revolución industrial*. (S/e.).
- Boretto, René y Oliveira, Armando. 2005. «Carne de Cañón. Una visión de la trascendencia de Fray Bentos (Uruguay) en la alimentación del mundo occidental en períodos de conflictos bélicos entre 1865 y 1956». Ponencia presentada en las VII Jornadas Internacionales sobre Patrimonio Industrial INCUNA, Gijón, España, septiembre de 2005.
- British Medical Journal Advertiser (1868). Liebig’s Company’s Extract of Meat. Nov. 28, 568.
- Bucheli, Gabriel. 2000. «El papel del Estado en la industria temprana uruguaya». Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre.
- Buxedas, Martín y Jacob, Raúl. 1989. *Industria uruguaya: dos perspectivas*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria/CIEDUR.

- Callicchio, Leonardo 1996. «Salarios y costo de vida en el Río de la Plata, 1907-1930». Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Documento de Trabajo Nro. 33.
- Camou, María. 1996. «Costo de vida y salarios en Uruguay, 1880-1936». *América Latina en la Historia Económica*, 67-76.
- Camou, María. 2010. «Las instituciones del mercado de trabajo en dos ramas de la industria uruguaya, 1900-1960». Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Uruguay.
- Camou, María y Maubrigades, Silvana. 2004. «Productividad y salario en la industrialización uruguaya: un estudio comparado de una empresa textil y un frigorífico, 1920-1950». En *Psicología y organización del Trabajo V*, editado por Luis Leopold. Montevideo: G. E. Psicolibros / UDELAR, pp. 39-60.
- Camou, María y Maubrigades, Silvana. 2020. «Evolución de salarios por calificación y desigualdad económica en Uruguay, 1918-2009». Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Documento de Trabajo Nro. 61.
- Camou, María y Maubrigades, Silvana. 2021. «¿Crisis como oportunidad? La participación laboral de las mujeres en la economía uruguaya durante las crisis económicas de 1930, 1980 y 2000». *Revista Uruguaya de Historia Económica*, Año XI (20), pp. 57
- Exposition Universelle de Paris. 1870. *Exposition Universelle de Paris de 1867*. T. IV: Jury Belge. Documents et Rapports. Bruxelles: Imp. et Lit. E. Guyot.
- Douredjian, Alberto. 2009. *Sobre inmigrantes y frigoríficos. El Anglo y los trabajadores (1924-1954)*. Montevideo: Tradinco.
- Finch, Henry. 1981. *A political economy of Uruguay since 1870*. London: Macmillan Press.
- Gebhardt, Roberto. 2000. «The River Plate Meat Industry since ca. 1900: Technology, ownership, international trade regimes and domestic policy». PhD Thesis, London School of Economics, London.
- Jacob, Raúl. 1981. *Breve historia de la industria uruguaya*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Kaerger, Karl. 2004. La agricultura en Hispanoamérica. Informe: “La explotación en la fábrica de extracto de carne Liebig de Fray Bentos (1 de mayo de 1899).” Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Lamas, Mario y Piotti de Lamas, Diosma. 1981. *Historia de la industria en el Uruguay, 1780-1930*. Montevideo: CIU/Rosgal.
- Lewowicz, Lucía 2016. LEMCO: un coloso de la industria cárnica en Fray Bentos, Uruguay. The meat industry's colossus in Fray Bentos, Uruguay.
- Lobato, Mirta. 2001. *La vida en las fábricas. Trabajo, Protesta y Política en una comunidad obrera. Berisso, 1904-1970*. Buenos Aires: Prometeo.

- Nahum, Benjamín. 1997. *Cuando fuimos ricos. El crédito Uruguayo a Inglaterra y Francia en 1918*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Pena, Carlos M. de. 1893. *The Oriental Republic of Uruguay at the World's Columbian Exhibition, Chicago, 1893*. Montevideo.
- Maeso, Justo. 1904. *Tierra de Promisión. Descripción General de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo: Tip. de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.
- Martínez-Galarraga, Julio; Rodríguez-Miranda, Adrián; Willebald, Henry. 2020. Patterns of regional income distribution in Uruguay (1872-2012): a story of agglomeration, natural resources and public policies. En Marc Badia-Miró; Daniel Tirado-Fabregat; Henry Willebald (eds.), *Time and Space -Latin American Regional Development in Historical Perspective*. London: Palgrave Studies in Economic History, 271-307.
- Maubrigades, Silvana. 2018. «Mujeres y desarrollo en América Latina durante el siglo XX. Tasas de actividad, niveles de desarrollo económico y modelos productivos». *Revista Uruguaya de Historia Económica*, Año VIII (14), pp. 9-33.
- Maubrigades, Silvana. 2024. «Tiempo de crisis, tiempo de mujeres. La participación laboral de las mujeres entre 1908 y 1937 en Uruguay». *Anuario del CEEED*, 21, 137-166.
- Millot, Julio y Bertino, Magdalena. 1996. *Historia Económica del Uruguay*. Tomo II, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Ministerio de Industrias, República Oriental del Uruguay. 1915. *Revista del Ministerio de Industria*. Año 1, nro. 7.
- Ministerio de Industrias, República Oriental del Uruguay. 1917. *Revista del Ministerio de Industria*. Año 5, nro. 29.
- República Oriental del Uruguay. 1918. *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, Año 1916, Libro XXVI. Montevideo: Imp. Art. de Juan Dornaleche.
- República Oriental del Uruguay. 1925. *El Libro del Centenario del Uruguay, 1825-1925*. Montevideo: Imp. Nacional.
- República Oriental del Uruguay. 1929. *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, Año 1929, Libro XXXVIII. Montevideo: Imp. Nacional.
- República Oriental del Uruguay. 1932. *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, Año 1930, Libro XXXIX. Montevideo: Imp. Nacional.
- Rodríguez Weber, Javier. 2011. «Nueva luz sobre viejos problemas: incidencia de la cuantificación en la historiografía sobre la industria temprana en Uruguay». *América Latina en la Historia Económica*, 36, pp. 11-36.
- Scheinkman, Ludmila. 2019. «De la historia política a los estudios de género: la historiografía sobre el mundo del trabajo de la primera mitad del siglo XX en Buenos Aires». *Trabajo y sociedad*, núm. 33, pp. 323-347, 2019

- Seoane, Pedro. 1929. *La industria de las carnes en el Uruguay*, Montevideo: s/e
- Sienra, Mariana. 2007. «La evolución del Sistema de Seguridad Social en Uruguay (1829-1986)». Iecon, Serie Documentos de Trabajo 07/07, FCEA, Universidad de la República, Uruguay
- Tajam, Héctor y Yaffé, Jaime. 2003. «Industria manufacturera y sustitución de importaciones (1911-1930)». Iecon, Serie Documento de Trabajo 07/03, FCEA, Udelar, Uruguay.
- Van Leeuwen, Marco & Maas, Ireke. 2011. *Hisclass: A Historical International Social Class Scheme*. Leuven: Leuven University Press.
- Verne, Julio. 1875. *Autour de la Lune*. 11va Edición, Paris: Bibliothèque D'Éducation et de Récréation J. Hetzel.
- Winn, Peter. 1975. *El imperio informal británico en el Uruguay en el siglo XIX*. Montevideo: Ediciones de la Banda. Oriental.
- Zubillaga, C. y Balbis, J. *Historia del movimiento sindical uruguayo*. 4 tomos, Montevideo, EBO, 1985, 1986, 1988, 1992.

Apéndice

Tabla A1. Cantidad de observaciones por periodo: trabajadores y observaciones mensuales

		Observaciones mensuales			
		1891-1900	1901-1910	1911-1920	1921-1928
Sexo	varones	4024	9588	21710	46020
	mujeres	0	62	1520	4636
	suma	4024	9650	23230	50656
Edad	menores de 14	26	45	114	106
	14 o más	813	861	2598	1213
	suma	839	906	2712	1319
Calificación	aprendices[1]	281	350	409	281
	bajo	3536	8688	18764	39758
	medio	207	534	3829	9998
	alto	0	78	228	619
	suma	4024	9650	23230	50656

[1] Hemos clasificado como “Aprendices” a todos los trabajadores registrados como tales en sus fichas laborales, aunque, para el análisis salarial, los incluimos dentro de la categoría de baja calificación.

Gráfico A1.

Salarios Liebig y salarios Uruguay (ambos reales, índice 1913=100)



Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes citadas en el Apartado Fuentes y Metodología y las series de salarios publicadas en Bértola et al. (1999).